



OSCE Parliamentary Assembly Mediterranean Forum

Istanbul, 19 November 2025

OSCE PA President Pere Joan Pons (MP, Spain)

Compañeros, amigos,

Bienvenidos a Estambul. Una ciudad que simboliza el encuentro entre Oriente y Occidente, entre culturas, ideas y personas. Un puente natural, y hoy más que nunca, un lugar para el diálogo.

Permítanme comenzar agradeciendo sinceramente a nuestros anfitriones turcos por su cálida acogida y por su esfuerzo incansable para hacer posible este encuentro. Gracias a ellos, hoy todos los parlamentos de la región de la OSCE, así como nuestros socios mediterráneos, pueden unirse — de forma presencial o virtual — en un ejercicio de apertura, respeto e inclusión.

Nos reunimos aquí en el Foro Mediterráneo de la Asamblea Parlamentaria de la OSCE, un espacio previsto en nuestras reglas de procedimiento para el diálogo con los socios del Mediterráneo. Este no es un encuentro cualquiera: es una oportunidad única, cada año, para abordar juntos los desafíos compartidos del Mediterráneo y del Oriente Medio. Les invito a aprovecharla al máximo.

Queridos colegas,

Nos encontramos en un momento crítico para nuestra región. La guerra continúa en Ucrania. Las tensiones se agravan en Oriente Medio. Y una vez más, son los civiles — familias, mujeres, niños — quienes soportan el peso más terrible de la violencia.

Debemos decirlo claramente: la guerra nunca es la respuesta. Como recordó Dominique de Villepin, “la opción de la guerra puede parecer a primera vista la más rápida. Pero no olvidemos que, tras ganar la guerra, es necesario construir la paz.”

La diplomacia, el diálogo y la humanidad son el camino. La paz exige coraje: el coraje de decir lo que es justo, y de tender la mano incluso cuando es difícil.

Nuestra Asamblea ha hecho un llamado a justo eso. En la Declaración de Oporto, afirmamos la importancia de reconocer el Estado de Palestina. Desde entonces, varios países de la OSCE lo han hecho. No se trata solo de diplomacia: es una cuestión de justicia, de dignidad humana, y de esperanza en una paz duradera basada en dos Estados que vivan lado a lado, en seguridad y reconocimiento mutuo.

La comunidad internacional acogió con esperanza el alto el fuego, pero esas esperanzas se desvanecieron rápidamente. La reanudación de la violencia en Gaza nos preocupa profundamente. Las pérdidas humanas son insoportables y la situación humanitaria se agrava cada día.

En este contexto, la Relatora Especial de las Naciones Unidas para los Territorios Palestinos ocupados, Francesca Albanese, advirtió ya desde 2024, en su reporte ante el Consejo de Derechos Humanos, que existen motivos razonables para creer que se han cometido actos de genocidio en los territorios palestinos ocupados, exigiendo medidas concretas: embargo de armas, suspensión de acuerdos comerciales, rendición de cuentas ante la Corte Penal Internacional.

Estas no son demandas ideológicas — son imperativos morales y jurídicos.

Poco después, la Comisión Internacional Independiente de Investigación de las Naciones Unidas sobre el Territorio Palestino Ocupado concluyó en su informe de septiembre de 2025 que Israel ha cometido actos de genocidio en la Franja de Gaza, identificando cuatro de los cinco tipos de actos previstos en la Convención de 1948.

Debemos hacer mención también de un efecto más amplio: la desestabilización de toda la región mediterránea. El conflicto ha generado flujos de desplazamiento, tensiones energéticas, migraciones, e interrupciones en cadenas logísticas que conectan orillas norte y sur. Como señalan análisis recientes, la guerra en Gaza ha creado nuevas realidades sociopolíticas que ya han desbordado su vecindario inmediato. El Mediterráneo — mar de encuentro — corre el riesgo de convertirse en mar de fractura si no actuamos con visión.

Reiteramos nuestro llamamiento a un acceso humanitario inmediato, a la liberación de los rehenes y a la protección incondicional de todos los civiles, y hacemos un llamado urgente al cese de la guerra y al compromiso serio con un proceso de paz duradero. Estas no son demandas políticas: son exigencias humanas.

Como parlamentarios, tenemos la responsabilidad de mantener viva la voz de la gente. Este Foro no es solo una reunión de representantes: es un espacio de escucha, de respeto y de acción. Aquí podemos — y debemos — construir puentes donde otros levantan muros.

El Foro Mediterráneo ha demostrado que la cooperación entre la OSCE y nuestros socios mediterráneos puede generar soluciones concretas — en seguridad, desarrollo

sostenible, migración, igualdad y derechos humanos. En tiempos de fractura global, necesitamos más que nunca esa cooperación.

Que este encuentro en Estambul nos ayude a renovar nuestra confianza mutua, a reforzar el diálogo entre todas las orillas del Mediterráneo y a avanzar hacia un futuro de paz, seguridad y justicia.

Aprovechemos estos días no solo para escuchar, sino para actuar. Para entablar un diálogo honesto. Para mostrar respeto incluso cuando no estemos de acuerdo.

Porque la confianza es frágil y debe construirse con cada conversación.

Y porque la misión de la OSCE sigue clara: paz, seguridad, democracia y derechos humanos. Que esta reunión anual nos inspire a actuar con determinación frente a los conflictos que afectan a nuestra región y más allá.

Nuestra gente no merece nada menos.

Gracias.